Mujeres: diferencias e iniquidades

Lunes 17 de Diciembre del 2007

Fuente: Gobierno Regional

La negativas diferencias que afectan a las mujeres, en todos los ámbitos, no hacen sino poner de manifiesto las diferencias e iniquidades que históricamente se han dado respecto de los hombres. Aunque la Encuesta CASEN 2006 muestra atisbos de mejoría, claramente, deberán pasar varias generaciones para llegar a una justa paridad. Es ésta, a lo menos, una de las conclusiones que el equipo del programa de mejoramiento de gestión del Gobierno Regional que trabaja en Equidad de Género llegó en una jornada de análisis de datos. Así las propias cifras dicen que el promedio de ingresos en nuestra región diferenciados por sexo de la jefatura de hogar, aquellos que son encabezados por hombres aumentaron sus ingresos autónomos en un 15%, entre el 2003 y el 2006. En aquellos casos en que el jefe de hogar es una mujer, en cambio, sus ingresos autónomos aumentaron un 12.4%. Esto significa que el ingreso de los hombres jefes de hogar se incrementó en un 2.6 puntos porcentuales por sobre el de las mujeres. La encuesta deja en claro que al 2006, el perfil de los hogares de la Región del Bio Bío, es de 4.2 miembros, en el caso de los indigentes; de 4.5 en los pobres no indigentes y de 3.6 entre los hogares no pobres. En estas familias las jefas de hogar son un 45.0%, en el caso de la indigencia; de un 31.6%, entre los pobres no indigentes y de un 27.7 % en los no pobres. Si analizamos la tasa de participación laboral, nos encontramos con que los hombres tienen un 56.8%, contra un 31.8%, en el caso de los indigentes; de un 59.7% versus un 26.9%, entre la pobreza no indigente y de un 68.1 % contra un 38.0%, entre los no pobres. De acuerdo a los resultados que arrojó la Casen, la brecha de género en pobreza se explica por la mayor presencia de mujeres jefas de hogar, en hogares indigentes y pobres. Históricamente, la relación mujeres jefas de hogar en comparación con el total de hogares (tomando en cuenta las consultas de 1990, 2003 y 2006) se resume como sigue: Indigentes, 19.6%, en 1990; 31.5%, en el 2003 y 45%, en el 2006. Entre los pobres no indigentes, la situación ha sido de un 21.1%, en 1990; de un 24.2, en el 2003 y de un 31.6%, en el 2006. La situación entre los no pobres es de 18.9% en el 1990; 27.1%, el 2003 y del 27.7% en el 2006. De lo anterior se desprende que en los hogares cuyo jefe de hogar es una mujer, lha ido aumentando en el caso de la indigencia y pobreza no indigente; concentrandose el mayor número de jefas de hogar en el estrato de la indigencia. Este porcentaje se ha incrementado desde un 19.6%, en 1990 a un 45%, en el 2006. Este mismo fenómeno, pero en menor proporción, ocurre en los otros dos estratos, comprobándose que las diferencias más significativas se dan entre las encuestas de los años 1990 y 2003. Finalmente y cualquiera sea el estrato, la mujer tiene mucho menos posibilidades de integrarse al mundo del trabajo, lo que constituye un

enorme escollo para la superación, especialmente entre los indigentes y no pobres, donde se concentra el mayor número de miembros por familia. Cabe destacar que la Casen 2006 reveló una reducción de la pobreza en todas las regiones del país y en el caso de la Región del Bio Bío fue de un 7.3 puntos porcentuales menor, constituyéndose en una de las cinco regiones que presentan los mayores niveles de reducción de la pobreza en el período evaluado.